

Poesía de la Guerra Civil Española

(Coplas, cantos, romances y poemas)

Selección, nota explicatoria y bio-bibliografía de

WILLY F. PINTO GAMBOA

NOTA EXPLICATORIA

En el curso de la Guerra Civil Española hubo una intensa producción literaria no sólo en Madrid sino en casi toda la Península. De esta etapa y de los repositorios y archivos, el autor rescató a su paso por la capital, en 1962 y, proveniente de publicaciones diversas, una serie de poemas que sirvieron a su turno para la selección de este breve testimonio —por lo tanto, es muy posible que algunas producciones, dado el tiempo transcurrido desde su hallazgo, ya se encuentren integradas en ediciones definitivas o completas; de toda suerte, al determinar su inclusión, no se ha querido romper con la estructura primigenia, cuyo conocimiento entonces, hace cerca de catorce años, hizo impracticable la imposibilidad editorial.

Aquél, fue tiempo de una poesía sin tregua, hecha al redoble del combate puesto que muchos poetas siguiendo la tradición del toledano Garcilaso de la Vega, vivieron "tomando ora la espada, ora la pluma", tal como lo hizo Miguel Hernández.

Había urgencia de expresión: el lector esperaba en las trincheras, y los poemas se lanzaban muchas veces, sobre los campos de batalla, así *Poemas humanos* y *Viento del pueblo*, cayeron sobre las barricadas.

La selección se inicia con una serie de composiciones en forma de coplas, cantares y romances, cuyos motivos están íntimamente vinculados con la idiosincrasia de la lírica hispánica; en ellas se mezcla la pasión y la emoción de la copla con el anonimato y el sentido heroico de los cantos y romances, hasta llegar entre otras, a las creaciones de Cernuda, Altolaguirre y Aparicio.

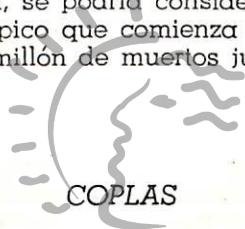
A través de la recopilación —mapa lírico de la contienda—, se puede seguir la peripecia de la tragedia ibérica; desde las vo-

ces populares, anónimas tal vez, pero llenas de presagios, pasando por la insurrección de los capitanes Galán y García Hernández en el Alto Aragón, hasta culminar en la Guerra Civil Española.

El desconocido juglar —según se ve—, anima también en las coplas, andanzas y malaventuras de personajes de la tragedia y el escarnio popular, tales como se dan en la copla XX: Ya mataron a Frangoyo/ el guapo de Encinarreale/ aquel que venía vendiendo/ tabaco por los lugares; y en la copla XXI: Mueran los guardias civiles/ que bajan de Guadalupe/ y pasan por Castellblanco/ y van a Herrar del Duque.

Personajes que van a encontrar su pleno acabamiento en *Romancero gitano* de Federico García Lorca, bien en "Prendimiento de Antoñito el camborio en el camino de Sevilla": Antonio Torres Heredia,/ hijo y nieto de camborios,/ viene sin vara de mimbre/ entre los cinco tricornos; o, en el "Romance de la Guardia Civil": Tienen, por eso no lloran,/ de plomo las calaveras./ Con el alma de charol/ vienen por la carretera/ ...

La presente selección, se podría considerar como un fragmento de ese nuevo cantar épico que comienza en 1936 y culmina en 1939, en cuya gesta, un millón de muertos jugaron su vida, su angustia y su pasión.



Biblioteca de Letras

I «Jorge Puccinelli Converso» IV

*En diciendo: ¡Gente al torno!
todos los mineros tiemblan
viendo que se han de poner
a voluntad de una cuerda.*

*Minerito barrenero,
allí perdiste la vida
dentro de aquel agujero*

II

*Mi marido es un minero
que saca plomo en la mina
y nunca tiene dinero.*

*El peón en el campo
de estrella a estrella,
mientras pasan los amos
la vida buena.*

III

*Los señores de la mina
no dejan de preguntar,
y los mineritos dicen:
los tiros van a empezar.*

VI

*Yo soy quien cuida la oveja,
yo soy quien carda la lana
para hacer buenos colchones,
mientras yo duermo en la paja.*

VII

A la sombra de un navío
me puse a considerar
las fatiguitas que pasa
un marinero en la mar.

VIII

Con qué pena vivirá
la mujer de un marinero,
que al pie del palo mayor
tiene pagado su entierro.

IX

Marinero, sube al palo
y asegura bien tu vida,
mira que vas enganchado
en una sogá podrida.

X

La vida de los soldados
es andar por los lugares,
dormir en cama prestada,
morir en los hospitales.

XI

Regimiento de Saboya,
que solo te van quedando:
a unos les dan la licencia
y otros se las van tomando.

XII

Con los zapatos puestos
tengo que morir,
que si muriera como los valientes
hablarían de mí.

XIII

Tengo los zapatos rotos
de subir a la azotea
por ver si veo pasar
al valiente Salvochea.

XIV

El cuerpo me huele a plomo
y el corazón a puñales,
y la sangre está en mis venas
rabiando porque eso sale.

XV

Tres meses ha que no como,
me tiene abatido el hambre,
me pongo en las piernas plomo
porque no me lleve el aire.

XVI

Cuando el juez me preguntó
que de qué me mantenía,
yo le respondí: robando,
como se mantiene usía.

XVII

Tenía mi calabozo
una ventanita al mar,
donde yo me entretenía
en ver los barcos pasar.

XVIII

La cárcel tengo por cama,
ladrillos por cabecera,
por comida tengo grillos
por descanso una cadena.

XIX

Arrímate a los frailes
niña, si puedes,
porque llevan coronas
como los reyes.

XX

Ya mataron a Frangoyo,
el guapo de Encinarreale,
aquel que venía vendiendo
tabaco por los lugares.

XXI

Mueran los guardias civiles
que bajan de Guadalupe
y pasan por Castellblanco
y van a Herrar del Duque.

Anónimo. En: **Octubre**. Junio, 1933.

COPLAS

Dieron su sangre a la Patria
Galán y García Hernández
también dan las milicias
pa hacer una España grande.

Los valientes milicianos
se están cubriendo de gloria;
quien lucha por sus hermanos
tiene fija la victoria.

Pa quitar a los fascistas
lo que en la cabeza tienen
tengo un fusil muy castizo
y en el fusil tengo un peine.

Los moros están de malas
y se rajan por canguelo
porque le damos pal pelo
con peines de cinco balas.

En la sierra ya no hay lobos
por que los lobos huyeron
de unas bestias más feroces
que los traidores trajeron.

¡Hurra, milicianos, hurra!
la batalla está ganada.
¡Viva el general Mangada
que Mangada es el que zurra!

Yo no quiero que mi prole
tenga que vivir con bula
y su libertad la inmole
cualquier chola o cualquier mula.

¡Hay una fuente que mana
sangre de los españoles!
pero la sangre ahogará
a los viles y traidores.

¡La sierra ya no es la sierra!
la sierra es un matadero
adonde van los valientes
a morir como los buenos.

Guapa miliciiana era,
tenía un cuerpo serrano
y por estar a su vera
vine como miliciano
a luchar en Talavera.

Para libertar a Galicia
galego tes que loitar;
taite axiña da milicia
das milicia popular.

Anónimo. En **Octubre**. Junio, 1937.

CANTOS Y ROMANCES

El campesino dejó
los aperos de labranza,

a la tierra prometida
le dio una lenta mirada,

y descolgó la escopeta
que lleva muerte en su entraña.
Con ágil mano la limpia
con mano firme la carga,
con tierna mano acaricia
el cañón y la culata.
Ya los vecinos del pueblo
la carretera cortaban
con cadáveres de árboles.
ya tienden las alambradas.
El campesino vigila
detrás de una piedra blanca
sus ojos corren el campo,
como liebres desatadas.
A la caída del sol
fue la primera batalla.
Frente al cañón homicida
las escopetas de caza.

¡Corazón de Los Pedroches,
Pozoblanco en carne viva,
Pozoblanco todo en pie
contra la horda canina!
Soldados del fascio: aquí,
como allá en nuestra Castilla,
os daréis con los talones
en los culos de maricas.
¡Y es que amamos esta tierra
y nuestro amor la hace invicta!
¡Nos duele todo su ser,
cerro a cerro, encina a encina,
terron a terrón nos duele,
casa a casa, brizna a brizna
de hierba, y los tuétanos
de las almas se encabritan,
arrolladores, furiosos,
de victorias que ya brillan!

Batallón de Villafranca,
que Villafranca has perdido,
ve afilando tu coraje
a la vez que tu cuchillo.
Las gentes de Villafranca
se fueron por los caminos.
De pueblo en pueblo se arrastran
viejos, mujeres y niños.
Cuando los fascistas entren

verán un pueblo vacío,
que hasta las piedras del monte
escaparán del fascismo.
Si queda sangre en tus venas
si hay en tu pecho un latido,
Batallón de Villafranca
para ganar lo perdido,
ve afilando tu coraje
a la vez que tu cuchillo.

(Andalucía)

Casta española.
Sangre española.
Risa de combatientes heroicos.
Ceño de pelea.
Voces de mando.
Espuma en los ijares.

(El caballo del guerrillero)

¡Tenemos una chapaief!
¡Tenemos una chapaief!
¡Tenemos una chapaief...!
Saben cantar peteneras
y meter a los fascistas
de cabeza en las trincheras.

(Canto de las ametralladoras)

Con el gesto de energía
marchan los dinamiteros
con el rostro de alegría;
todos llevan el mechero
de prender la dinamita,
con la que hacen los estruendos
cuando dan a los fascistas
con sus bombazos certeros.
¡Salud, heroico Madrid!
Yo de ti nunca me alejo.
Voy a luchar hasta el fin,
a defender mi terreno.

(Romance de los dinamiteros)

Anónimo. En *Octubre*. Julio, 1973.

RAFAEL ALBERTI

Nació el poeta de *Marinero en tierra* en el puerto de Santa María, en 1902. Realizó sus primeros estudios en Cádiz.

Entre sus obras se encuentran *Marinero en tierra*, poemario con el cual obtiene el Premio Nacional de Literatura (1924-1925), *La amante* (1925), *El alba del alhelí* (1925-1926), *Cal y canto* (1926-1927), *Sobre los ángeles* (1927-1928). A partir de este libro, Rafael Alberti encuentra una "razón revolucionaria" para sus poesías y escribe los poemas burlescos *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* (1929), *Sermones y moradas* (1929-1930), la elegía *Con los zapatos puestos tengo que morir* (1930), *Consignas* (1933), *Verte y no verte* (1934), *13 bandas y 48 estrellas* (1935), *El poeta en la calle*, romancero de la guerra de España (1931-1936), *De un momento a otro* (1932-1938), *Capital de la gloria* (1936-1938), *Entre el clavel y la espada* (1939-1940), *Pleamar* (1942-1944), *A la pintura* (1945-1952), *Retornos de lo vivo lejano* (1948-1952).

Después de la caída de la república española en 1939, Rafael Alberti pasó a Francia y de allí viajó a América para radicarse en Argentina. Actualmente reside en Italia.

HIMNO DE LAS BIBLIOTECAS PROLETARIAS

A luchar sin descansar
trabajadores.

¡Sí!

Que de la tierra y de la mar
seremos los vencedores.

A estudiar para luchar,
trabajadores.

¡Sí!

Que ni en la tierra ni en la mar
quedarán explotadores.

Y en el viento se sentirá latir
la bandera de la Revolución.

¡Compañeros, uníos y seguid
la luz de los vencedores!

Y en el viento nuestra marcha
(abrirá
los caminos que van al porvenir.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
¡Proletarios, en pie para luchar
contra los explotadores!
A luchar sin descansar
trabajadores.

¡Sí!

Que de la tierra y de la mar
seremos los vencedores.

¡A estudiar para luchar,
trabajadores!

Acampemos bajo el sol
de las praderas.

¡Sí!

Bajo el sol y el temblor
de los montes y riberas.
Y a estudiar para saber
qué son los ríos.

¡Sí!

Que son las nubes y el llover
la luz, el aire y los fríos.
De los libros recoged y arrancad
letra a letra lo que nos lleve al fin.
¡Camaradas, llegó la pleamar
para la cultura obrera!
¡Todo es nuestro! Las artes, la
(razón
de la ciencia, la Historia Natural.
¡Proletarios, repetid la canción

de la primavera obrera!
Acampemos bajo el sol
de las praderas.

¡Sí!

Bajo la sombra y el temblor
de los montes y riberas.
Acampemos bajo el sol
de las praderas!

En **Octubre** Setiembre, 1933.

LETRILLA DE "EL MONO AZUL"

El Mono Azul tiene manos,
manos que no son de mono,
que hacen amainar el tono
de monos que son marranos.

No dormía,
ni era una tela planchada
que no se comprometía.

El Mono Azul sale ahora
de papel, pues sus papeles
son provocarle las hieles
a Dios Padre y su señora.

¡A la pista!
pistola ametralladora,
Mono Azul antifascista
¡Mono Azul! Salta colea,

prudente como imprudente,
hasta morir en el frente
y al frente de la pelea.
(ya se mea
el general más valiente).

¡Salud! mono miliciano,
lleno, inflado, no vacío,
sin importarle ni pío
no ser jamás mono-plano.

Tu fusil
también se cargue de tinta
contra la guerra civil.

En **El mono azul**. Febrero, 1933.

VICENTE ALEIXANDRE

Nació en Sevilla en 1898, realizó sus primeros estudios en Málaga trasladándose posteriormente a la ciudad de Madrid, donde estudió jurisprudencia. En Madrid se desempeñó como profesor de Economía.

Vicente Aleixandre se inició en las letras en 1928 con el poemario *Ámbito*, a este libro siguieron *Espadas como labios* (1932), *La destrucción o el amor*, con el cual obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1934; *Poesía de la tierra y Sombra del paraíso* (1935),

Mundo a solas (1950), *Nacimiento último* (1953); *Historia del corazón* (1954).

El poeta reside en la ciudad de Madrid.

ODA A LOS NIÑOS DE MADRID MUERTOS POR LA METRALLA

Se ven pobres mujeres que corren en las calles
como bultos o espanto entre la niebla.
Las casas contraídas,
las casas rotas, salpicadas de sangre;
las habitaciones donde un grito quedó temblando,
donde la nada estalló de repente,
polvo lívido de paredes flotantes,
asoman su fantasma pasado por la muerte.
Son las oscuras casas donde murieron niños,
miradlas. Cómo gajas.
Se abrieron en la noche bajo la luz terrible.
Niños dormían, blancos en su oscuro.
Niños nacidos con rumor a vida.
Niños o blandos cuerpos ofrecidos
que, callados los vientos, descansaban.
Las mujeres corrieron.
Por las ventanas salpicó la sangre.
¿Quién vio, quién vio un braco
salir roto en la noche
con luz de sangre o estrella apuñalada?
¿Quién vio la sangre niña
en mil gotas gritando:
¡Crimen, crimen!
Alzada hasta los cielos
como un puñito inmenso, clamoroso?
Rostros pequeños, las mejillas, los pechos,
el inocente vientre que respira:
la metralla los busca,
la metralla, la súbita serpiente,
muerte estrellada para su martirio.
Ríos de niños muertos van buscando
un destino final, un mundo alto.
Bajo la luz de la luna se vieron
las hediondas aves de la muerte:
aviones, motores, buitres oscuros cuyo plumaje encierra
la destrucción de la carne que late
la horrible muerte a pedazos que palpitan
y esa voz de las víctimas,
rota por las gargantas, que irrumpe en la ciudad como un gemido.
Todos los oímos.

Los niños han gritado.
 Su voz está sonando.
 ¿No oís? Suenan en lo oscuro.
 Suenan en la luz. Suenan en las calles.
 Todas las casas gritan.
 Pasáis, y de esa ventana rota sale un grito de muerte.
 Seguí. De ese hueco sin puerta
 sale una sangre y grita.
 Las ventanas, las puertas, las torres, los tejados
 gritan, gritan. Son niños que murieron.
 Por la ciudad, gritando,
 un río pasa; un río clamoroso de dolor que no acaba.
 No lo miréis. Sentidlo.
 Pequeños corazones, pechos difuntos, caritas destrozadas.
 No lo miréis; oídlas.
 Por la ciudad un río de dolor grita y convoca,
 sube y sube y nos llama.
 La ciudad anegada se alza por los tejados y alza un brazo terrible.
 Un solo brazo. Mutilación heroica de la ciudad o su pecho.
 Un puño clamoroso, rojo de sangre libre,
 que la ciudad esgrime, iracunda y dispara.

En **Ahora**. Enero, 1937.

EL FUSILADO

Veinte años justo tenía
 José Lorente Granero
 cuando se alistó en las filas
 de las milicias de hierro,
 y salió para la sierra
 diciendo sólo "¡si vuelvo,
 hermanos, será cantando
 con vosotros; si no muerto!"
 Y una luz brilló de llamas
 en sus grandes ojos negros.
 Doce noches con sus días,
 luchó José entre los cerros,
 bajo una luna de agosto
 que endurecía los pechos,
 luchó y mató; un nimbo rojo
 iluminaba su cuerpo
 y de las balas traidoras
 parecía protegerlo.
 Su fusil entre sus manos
 era una rosa de fuego

vomitando espanto y muerte
 para el enemigo negro.
 ¡Miradlo erguido en el monte,
 hermoso fuerte y sereno,
 héroe entre sus camaradas,
 entre las balas ileso!
 Mas ¡ay!, que llegó una noche,
 noche de pena y de duelo,
 noche de tormenta obscura,
 noche de cielo cubierto.
 En la refriega, José,
 de venganza y furor ebrio,
 persiguiendo puso en fuga
 a un grupo de hombres siniestros
 que escapaban entre breñas
 como lobos carnívoros.
 Corrió y corrió, corrió tanto
 José solo persiguiéndolos,
 que cuando quiso mirar
 atrás con sus ojos negros

no vio sino soledad,
soledad, noche y silencio.
De repente unos traidores,
a docenas, si no a cientos,
de sus cubiles brotaron
de sorpresa le cogieron;
entre todos le rodean,
aunque él tumba a cinco muertes,
y a insultos, golpes, atado,
le llevan al campamento.
¡Ay, voz que cantas la vida
de este muchacho de pueblo,
honor de la gesta heroica,
José Lorente Granero:
calla y no digas la triste
terminación del suceso
ocurrido entre las peñas
que baña un arroyo fresco!
Contra unas tapias le pone
la turba de bandoleros,
y José los mira a todos
con un altivo desprecio.
Apuntan nueve fusiles
y aquel noble y limpio pecho,
espejo de milicianos
y de valientes espejo,
y del desdén de su boca
un salivazo soberbio
va a aplastarse entre los ojos
del jefe vil fusilero.
¡Que así va a afrontar la muerte
quien tiene temple de acero!
¡Ay voz que cantas la historia
que aquí escucháis de Granero:
Acaba y narra hasta el fin,
maravilloso suceso
ocurrido en una noche
de temeroso recuerdo!
Sonó aquella voz infame
¡Fuegol, gritó, y fuego hicieron
las nueve bocas malditas
que plomo vil escupieron,
y nueve balas buscaron

la tierna carne de un pecho
que latió por el amor
y la libertad del pueblo.
Rodó un cuerpo entre las piedras,
reinó un profundo silencio,
sólo roto por los pasos
que se alejaban siniestros.
La tierra sola quedaba
sola no: ella y su muerto.
¡Ay, tú José, que me escuchas,
tendido, solo y sangriento!
¿Quién eres que así no oyes
los miles de roncos pechos
que desde el fondo te llaman
por ríos, valles y cerros?
¿Quién eres que no te alzas
ante el clamoroso imperio
de miles de corazones
con un mismo son latiendo?
Amanecía la aurora
y el alba doraba el cuerpo,
un cuerpo que con el día
se levantó de este suelo,
y en pie, sangrando, terrible,
adelantó el pie derecho
y subió monte hacia arriba,
como un sol que va naciendo
y va dejando su sangre
o su luz como un reguero.
José no murió. ¡Miradlo!
Resucitado no ha muerto;
que no murió, como no
morirá jamás el pueblo.
Podrán fusiles y balas
pretender herir su pecho.
Podrán bombas y cañones
intentar romper su cuerpo.
Pero el pueblo vive y vence,
pueblo sin tacha y sin miedo
que en una aurora de sangre
está como un sol naciendo.

En **Ofensiva**. Febrero, 1937.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

Nació en el puerto de Málaga en 1906, publicó y dirigió con Emilio Praaos la revista *Litoral*.

Impresor y editor infatigable en Madrid, Londres, París, Cuba y México, itinerarios de su obligado exilio. Animador de las revistas *El Caballo verde para la poesía* y *La revista hispanoinglesa*; ha sido también director de cine.

Es autor de los poemarios *Las islas invitadas* (1926), *Ejemplo*, (1927), *Vida poética* (1930), *Soledades juntas* (1931), *La lenta libertad* (1936), *Fin de amor* (1949).

Exiliado a consecuencia de la guerra civil, retornó posteriormente a España, donde murió en un trágico accidente en 1959.

A JOSE COLOM, HEROE DEL PUEBLO

Por España, por el aire,
vuela el capitán del pueblo,
y ve los ríos de sangre
regando los cementerios;
ríos de sangre, ríos de sangre,
reflejando los incendios.
Todo lo que ve lo mira
con tristeza desde el viento.
Triste entre nubes vigila
al enemigo sin miedo.
Si el campo de los rebeldes
parece visión de infierno,
vuelve los ojos y mira
para el campo de los nuestros.
Capitán José Colom,
mira el mapa que te ofrezco
son las tierras de Levante,
que elevan el pensamiento,
las tierras que tú defiendes
contra moros y extranjeros,
capitán José Colom,
si lloras yo te comprendo,
si media España está libre
media sufre cautiverio,
y más te mueven las penas
de los que están prisioneros
que las voces de triunfo

que las palabras de aliento
capitán mis voces suben
por el aire, por el cielo,
que si estoy fuera de mí
es por conocer los hechos;
que si sufro es porque hablo
tan sólo con tu recuerdo,
capitán José Colom,
yo sé que estás en tu puesto
que quien muere como tú
no abandona nuestro ejército
tu nombre glorioso está
firme en las líneas de fuego,
y hazañas como la tuya
son el mejor parapeto
para impedir el avance
del desalmado armamento.
Tú te quedaste sin armas,
pero aún te quedaba el cuerpo,
te quedaba tu aeroplano
y no dudaste un momento
en derribar con tu muerte
al invasor traicionero
si sin vida te quedaste,
¡viva siempre tu recuerdo!

En *El mono azul*. Setiembre, 1936.

LA TOMA DE CASPE

Todos los hombres del pueblo,
a la cabeza el alcalde,
contra guardias inciviles
están luchando en las calles.
La guardia incivil rebelde
lucha contra los leales
que sin armas se defienden
de los fusiles y sables.
Un cuerpo a cuerpo terrible
en las arterias de Caspe:
de un lado los uniformes,
las blusas por otra parte;
un pueblo de campesinos
contra una turba salvaje
de mercenarios que quieren
gobernar sobre cadáveres.
¿Qué haréis vosotros, civiles,
sin el pueblo que trabaja?
El pagó vuestros salarios
a costa de pasar hambre.
¿Es que además del dinero
queréis beberle la sangre?
No podréis del todo hacerlo;
ved el victorioso avance
de las heroicas milicias
que nos llegan de Levante.
¡Ánimo, mis campesinos!
¡Ánimo, pueblo de Caspel!
El ejército del pueblo

pone en fuga a los cobardes.
El capitán no ha podido
retroceder, y el infame
con el cuerpo de una niña
se atrincheró. ¡Miserable!
La niña, sobre su hombro
sostiene el cañón del máuser.
El guardia civil dispara
sin que le conteste nadie.
La niña ve que los tiros
que desde su espalda salen
han herido mortalmente
a su hermano y a su padre.
La niña pide a sus hombres
que no teman el matarle,
pero nadie le dispara
y el guardia civil se evade.
El guardia incivil dejó
la niña en unos trigales,
pero cuando por el campo
intentaba refugiarse,
una granada certera
cayó iracunda del aire.
Nada quedó de su cuerpo
fue deshecho en un instante,
borrado del mundo fue
quien no mereció habitarle.

En **El mono azul**. Agosto, 1936.

ANTONIO APARICIO

Nació en Sevilla en 1912, después de la contienda civil vivió en Venezuela.

Entre sus obras se encuentran *Fábula del pez y la estrella*, Premio de la ciudad de Buenos Aires (1946). Poemario integrado por las siguientes partes: Canciones, "La libertad con su mortal aliento", Sonetos, Elegías, No cesará tu rayo que no cesa, Elegía

α la luz de Granada, Epílogo de Sangre entre la mar y el cielo.
En 1955 publicó *La niña de plata*.
En 1964 retornó a España.

LETRILLA DE ¿QUIEN PASO POR AQUI?

Mirad el trigo abrasado,
las aguas locas de espanto,
las casas bajo el quebranto
del plomo encolerizado.
Todo muerto y arrasado
decid:

¿Quién pasó por aquí?
¿Quién hizo puras cenizas
y humo de los olivares?
¿Quién de viñas y olivares
dejó pavezas huidizas?
¿Quién hizo a las huertas trizas?
Todo el campo un laberinto
sangriento y entristecido,
todo el horizonte herido
con desesperado instinto.
Todo confuso y distinto,
decid:

¿Quién pasó por aquí?
¿Qué nube cruzó dejando
arañado todo el suelo?
¿Qué bofetada del cielo
bajo fuegos derramados?
¿Qué filo pasó cortando?

mano sin brazo, pérdida
sin sangre, por el barbecho
cuerpo que alentaba un pecho
ya retorcido y sin vida.

¿Qué furia pasó homicida?
Decid:

¿Quién pasó por aquí?
¿Qué ciclón de mano airada
en cólera criminal?
¿Qué vendaval de cristal
en venganza desmandada?
¿Quién pasó con tal pisada?
¿Qué llamarada violenta
o qué rayo despeñado?
¿Qué soplo desesperado,
qué tornado o qué tormenta?
¿Qué fiera pasó sedienta?

Decid:

¿Quién pasó por aquí?
(Voz del campesino):
— ¡Yo bien que lo conocí!

En **El mono azul**. Setiembre, 1936.

ANTONIO BALBONTIN

Nació en 1892. Poeta y ensayista. Estudió jurisprudencia. Fue diputado en las Constituyentes de 1931, poco después se incorporó al partido de Izquierda Republicana de don Manuel Azaña; gozó de popularidad debido a sus intervenciones parlamentarias lo mismo que en las calles de Madrid.

Es autor de los poemarios *Albores*, *Inquietudes* y de los ensayos *Dónde está la verdad* y *La España de mi experiencia*.

Después de la guerra civil se radicó en Londres; en 1972 ha vuelto a España.

ROMANCE DE FRANCISCA SOLANO

Pastores del Guadarrama
cabrerillos de collado,

palomas de los pinares
cigüeñas del campanario:

decidnos qué fue de aquella
 rosa encendida de mayo
 capitana de la tropa
 leal, Francisca Solano
 que un día, ardientes los ojos
 y el corazón inflamado,
 cruzó la sierra vestida
 con traje de miliciano.
 Desde el alto de León
 dijo una alondra llorando:
 "La vi por San Rafael,
 fusil al hombro, cantando.
 Iba soñando en el triunfo
 del pueblo resucitado.
 Amapolas de Castilla,
 colgadas de su peinado,
 como una bandera roja,
 lucían en los picachos.
 ¡Ay!, que sus ojos de ensueño
 miraban alto, tan alto,
 que sus pobres pies cayeron
 en la traición sin notarlo.
 Traidores a nuestra patria,
 con trazas de legionarios,
 la prendieron en sus redes,
 la llevaron a su campo,
 y al verla tan española,
 fuera de ley la mataron.
 ¡Ay!, que la sierra está muerta
 sin el fervor de su canto".
 Una cigüeña piadosa
 vino a decir sollozando:
 "Al pie de un pino sin ramas
 cuatro monstruos la enterraron.
 Al ver tan sola su tumba,
 me fui volando, volando
 en busca de clavellinas
 para su lecho sagrado.
 Cuando volví con las flores,
 ardía el bosque arrasado
 por el furor de los viles
 que huyeron amedrentados.

Cenizas llevan los aires
 que huelen a rosa y nardo:
 restos del cuerpo glorioso
 de nuestra Paca Solano.
 Cenizas llevan los aires
 que ciegan con su tornado
 la risa de los arroyos
 y el florecer de los campos.
 ¡Ay! que la vieja Castilla
 no es más que un camposanto.
 Un cabrerillo del monte
 llegó con el puño en alto.
 Gritaba desde las peñas
 con voces de iluminado:
 "¡Adelante, camaradas,
 que he visto a Paca Solano!
 No es cierto que la matasen
 los criminales de Franco.
 Está en la cumbre más alta,
 vestida de miliciano.
 Lleva en sus manos triunfales
 claveles ensangrentados.
 ¡Bandera roja, invencible,
 la de su sangre en lo alto!
 ¡Arriba! —no ¡Arriba Español—
 que este es un grito manchado—
 ¡Arriba el pueblo, el de todos
 los talleres y los campos
 del universo! ¡Adelante,
 sin miedo! ¡Arriba el trabajo!
 Hasta la cumbre en que sueña
 la capitana Solano,
 hasta besar los claveles
 sangrientos de su peinado,
 hasta que toda la Tierra,
 que hoy es un gran camposanto,
 se vuelva huerto florido
 para el Pueblo libertarlo.

En Ahora. Agosto, 1936.

JOSE BERGAMIN

Nació en Madrid en 1897, ensayista, poeta y editor. Colaboró en *La gaceta literaria* y fundó la revista *Cruz y Raya*.

Autor de *El cohete y la estrella* (Afirmaciones y dudas aforísticas lanzadas por elevación) (1923), *Caracteres* (1926), *La cabeza a pájaros* (1925-1930), *Pintar como querer* (Sobre Goya, *Detrás de la cruz* (1941), *El pozo de la angustia*, (Burla y pasión del hombre invisible (1941), *Caballito del diablo* (1942), *Mundo y trasmundo de Galdós* (1943), *Contra tiempo y mareo* (1944), *Enemigo que huye* (Teatro), *Tanto tienes cuanto esperas y el cielo lo padece fuerza; o la muerte burlada* (Misterio en tres actos) (1945).

Ha vivido en Buenos Aires y México, en 1962 retornó brevemente a España.

ROMANCE DEL MULO MOLA

El hijo de la gran mula
por Mola vino a las malas.
Como no tuvo soldados
los hizo con las sotanas.
De lejos, el traidor Franco
sólo promesas le manda,
y tomándole por mulo
le anuncia tropas mulatas.
Ya están pidiendo máquinas
las tropas de las mejalas,
la media luna ya tiene
protección de las beatas.
¡Cómo curan sus heridas,
cómo el moro les regala
sangrientas ramas de flores
llenas de orejas cortadas!
En mulas van hacia Mola,
pidiendo a gritos la paga.
Mola los muele con marcos,
ya caducos, de Alemania.
¡Fiero moro, te engañaron,
te van a engañar, te engañan!

De todas partes por radio
llegan las voces cascadas
de generales borrachos
diciendo botaratadas.
Mientras que contra las cuentas
que los fascistas levantan,
las hoces y los martillos
chocan sus verdades claras.
Las milicias van cantando
su alegría en la batalla,
victoriosas de la muerte
que acecha a sus milicianos;
siempre poniendo los ojos
en donde ponen las balas
Asoma la luz del día
enfrente de Guadarrama,
ensangrentando de albores
las luces de la esperanza.
Al otro lado del monte
está la muerte de España.

En *El mono azul*. Agosto, 1936.

LUIS CERNUDA

Nació en Sevilla en 1902. Estudió en la Universidad de su tierra natal, allí tuvo como maestro al autor de *La voz a ti debida*, Pedro Salinas. Colaboró en las revistas andaluzas *Mediodía*, *Papel de alhuyas* y *Litoral*. En Madrid colaboró en la *Revista de Occidente* y en *Cruz y Raya*.

Autor de *Perfil del aire* (1925), *Invitación a la poesía* (1934), *Donde habite el olvido*. En plena guerra civil publicó todas sus obras anteriores a 1936 unida al libro *Invocaciones a las gracias del mundo*, bajo el título de *La realidad y el deseo*. En 1943 editó *Las nubes*; en 1948 *Como quien espera el alba*, cinco años después dio a conocer una edición ampliada de sus prosas líricas con el título de *Ocnos*.

Vivió en Madrid hasta la caída de la república, después de cuyo hecho se trasladó a los Estados Unidos. Murió en la ciudad de México en 1963.

VIENTRES SENTADOS



Con satisfacción
como quienes saben
como quienes tienen en su puño la verdad
bien apresada para que no se escape
y con orgullo
como vigilantes de vosotros mismos
domináis a lo largo a lo ancho de la tierra
vosotros vientres sentados
No hay gas
no hay plomo
que tanto levante que tanto lastre proporcione
como vuestra seguridad deletérea
Esa seguridad de sentir vuestro saco
bien resguardado por vuestro trasero
miráis a un lado y a otro
Sonreís rasgando maliciosamente la hinchida boca
y desde allí emitís como el antiguo oráculo
hinchidas necesidades
dictámenes que se escurren entre las rendijas como ratas
alabo el pie vigoroso
el pie juvenil vigoroso
que derrumbará bien pronto
ese saco hinchido de fango de maldad de injusticia
arrastrando consigo vuestro trasero y vientre
vuestra triste persona que mancha el aire
el aire limpio y justo

donde hoy nos levantamos
contra vosotros todos
contra vuestra moral contra vuestras leyes
contra vuestra sociedad contra vuestro Dios
contra vosotros mismos vientres sentados
con una firme espiga
a quien su propia fuerza empuja desde la tierra
para que se abra al sol
para que dé su fruto
fruto de odio y de alegría
fruto de lucha y de reposo
La verdad está en lucha y en ella los aguardamos
Vientres sentados
vientres hendidos
vientres muertos

En Octubre. Julio, 1933.



PEDRO GARFÍAS

Nació en la ciudad de Córdoba en 1894. Perteneció al grupo Ultraísta. Concluida la contienda bélica española, en 1939 viajó a Londres.

Autor de *El alma del sur* (1927) y *Primavera en Eaton Hastings*, poema bucólico con intermedio de llantos (1939), poemario escrito en Inglaterra, durante los meses de abril y mayo de 1939 y publicado en México el mismo año. También ha escrito *La soledad y otros pesares* (1948) y *Viejos y nuevos poemas* (1951).

VILLAFRANCA DE CORDOBA

¡Siesta de mi Andalucía!
Dobla la mies su espinazo
bajo la caricia lenta
de un airecillo cansado.
El sol calienta los sesos
y va tumbando los párpados.
Por calles de Villafranca
—silencio de luto y llanto—,
voces de la Libertad
relumbran como relámpagos.
De lo alto de la sierra,
campesinos aterrados,
con ojos que vieron muerte
y abiertos dejó el espanto,

brillantes de nuevo júbilo
vuelven a mirar sus campos.
¡Que a Villafranca de Córdoba
llegaron los milicianos!
Milicianos andaluces,
hombres duros y tostados
que defendieron sus tierras
con el furor de sus brazos
y ahora vienen con fusiles
a matar a los tiranos.
El Comandante Aguilar,
profesor y diputado,
con la voz y con el pecho
abre ríos de entusiasmo.

*Escuelas y bibliotecas,
parapetos y blocaos.
Ruedan la plaza las mozas,
alborotan los muchachos.
Asoman por las esquinas
su gravedad los ancianos.
A vista del enemigo,*

*cara a cara al renegado,
recobra el pueblo su aliento
y su pulso esperanzado.
¡Que a Villafranca de Córdoba
llegaron los milicianos!*

En **El mono azul**. Octubre, 1936.

NICOLAS GUILLEN

Nació en Camagüey (Cuba) en 1904. Estudió jurisprudencia. En 1937 se trasladó como periodista a España; las peripecias de su estada han sido descritas pintorescamente por el poeta norteamericano Langston Hughes en su obra *Yo viajo por un mundo encantado*.

Su primera obra fue *Motivos de son* (1930), una año después publicó *Sóngoro Cosongo* (1931); a estos libros siguieron *West Indies, Ltd.* (1934), *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937), *Elegía a Jacques Roumain en el cielo de Haití* (1947), *El son entero* (1947), *Elegía a Jesús Méndez* (1948), *La paloma del vuelo popular* (1958).

LA VOZ ESPERANZADA

(Fragmentos)

*¡Ardiendo, España, estás, Ardiendo
con largas uñas rojas encendidas;
a balas matricidas,
pecho, bronce oponiendo
y en ojo, boca, carne de traidores hundiendo
las rojas uñas largas encendidas.
Alta, de abajo vienes,
a raíces volcánicas sujeta,
lentos, azules cables con que tu voz sostienes,
tu voz de abajo, fuerte, de pastor y poeta.
Tus ráfagas, tus truenos, tus potentes
gargantas se aglomeran en la oreja del mundo;
con pétreo músculo violentas
el candado que cierra las cosechas del mundo.
Sales de ti; levantas
la voz y te levantas
sangrienta, desangrada, enloquecida,
y sobre la extensión enloquecida
más pura te levantas, te levantas...*

Viéndote estoy las venas
vaciar, España y siempre volver a quedar llenas;
tus heridas resueñas;
tus muertos, sepultados en parcelas de sueños;
tus duros batallones,
hechos de cantineros, muleros y peones.

.....

Con vosotros, brazos conquistadores
ayer, y hoy ímpetu para desbaratar fronteras;
manos para agarrar estrellas resplandecientes y remotas;
para rasgar cielos estremecidos y profundos;
para unir en un mazo las islas del mar del sur y
las islas del mar caribe;
para mezclar en una sola pasta hirviendo la roca
y el agua de todos los océanos,
para pasear en alto, goteando sangre del ecuador
y de los polos
para pasear en alto, como una lengua que no
calla, que nunca callará,
para pasear en alto la bárbara, severa, roja,
inmisericorde,
calurosa, tempestuosa, ruidosa;
para pasear en alto la llama niveladora y segadora
de la Revolución.

¡Con vosotros, mulero, cantinero!

¡Contigo, sí, minero!
con vosotros andando,
disparando, matando,

¡Eh, mulero, minero, cantinero:

Juntos aquí cantando,

(Una canción, en coro)

Todos el camino sabemos;
están los rifles engrasados;
están los brazos preparados.

¡Marchemos!

Nada importa morir al cabo,
pues morir no es tan gran suceso;
muchísimo peor que eso
es estar vivo y ser esclavo.

Hay quien muere sobre su lecho,
doce meses agonizando,
y otros hay que mueren cantando
con diez balazos sobre el pecho.

Todos el camino sabemos;
están los rifles engrasados;
están los brazos avisados.

¡Marchemos!

Así hemos de ir andando.

Severamente andando, andando, envueltos en el día
que nace. Nuestros recios zapatos resonando.

dirán al bosque trémulo "¡Es que el futuro pasa!"

Nos perderemos a lo lejos... Se borrará la oscura
masa

de hombres; pero en el horizonte todavía
como en un sueño, se nos oirá la entera voz
vibrando:

...el camino sabemos...

...los rifles engrasados...

...están los brazos avisados...

y la canción alegre flotará como una nube sobre
la roja lejanía.

En *Estampa*. Marzo, 1937.

LANGSTON HUGHES

Poeta, dramaturgo y novelista, nació en Joplin, Missouri, en 1902. Estudió en Ohio y posteriormente en la Universidad de Columbia. Fue bracero en México, estibador en los muelles neoyorquinos y marino mercante en diversas latitudes.

Escribió *The weary blues*, *The clothes to the jew*, *Dear lovely death*, *The dream keeper*, *Scottsboro Limited*, *Shakespeare in Harlem* (poesías), *Mulato* (teatro), *Not without laughter* (novela), *El inmenso mar*, *Yo viajo por un mundo encantado* (autobiografía).

Tradujo la poesía de Federico García Lorca al inglés. Murió en los Estados Unidos en 1968.

EL CANTO DE ESPAÑA

Venid aquí todos los que sabéis cantar
y cantadme el canto de España.

Hacedlo tan simple que yo pueda entenderlo.

¿Cuál es el canto de España?

El flamenco es el canto de España:

gitanos, guitarras, danzas,

muerte, amar y corazones rotos

a un golpe de tacón y un aleteo de dedos

sobre tres cuerdas

El flamenco es el canto de España.

No entiendo

Los toros son el canto de España

el bicho resoplante y el capote rojo,

la espada que se clava y el cuerno que arremete

traje de oro y seda ya rasgado

sangre sobre la arena
es el canto de España
No entiendo.
La pintura es el canto de España:
Goya, Velázquez, Murillo;
pincelada de color sobre las lonas,
remolinos de rostros querubines.
La Maja Desnuda
es el canto de España
¿Qué es eso?
¡"El Quijote"! ¡España!
aquel rincón de la Mancha
de cuyo nombre no quiero acordarme...
Ese es el canto de España.
¿Eh? ¡Vamos, menos bromas!
Un avión de bombardeo
es el canto de España.
Balas como granizo
son el canto de España.
Los gases venenosos son España.
Un cuchillo en la sombra,
con su terror y angustia, son España.
Toros, flamenco, cuadros, libros...
no son España.
El pueblo es España:
el pueblo bajo aquel avión de bombardeo,
con sus alas de oro compradas a mi costa...
Yo, trabajador, dejando que mi esfuerzo
acumule millones para comprar las bombas
que matarán a un niño...
¡Yo he comprado esas bombas para España!
¡Obreros son los que han hecho esas bombas para una España
(fascista)

¿Fabricarán mis manos otra vez esas bombas?
Nubes tormentosas se mueven a galope.
Nuestro cielo se ha tornado gris.
Los diablos blancos del terror
aguardan su día,
en que sus bombas no caerán sólo sobre España...
¡Obreros, no hagáis más bombas!
¡Obreros, no arranquéis más oro de las minas!
¡Obreros, no mováis otra mano
para edificar las ganancias
que están secuestrando a España!
¡Obreros, miraos en el espejo de España!
¡Obreros, sabed que también nosotros podemos llorar,
levantar en vano los brazos, correr, esconderse, morir!

¡Demasiado tarde!
¡El avión de bombardeo!
¡Obreros, no hagáis más bombas,
salvo para montar nuestra guardia,
no sea que algún Franco,
disfrazado de patriota,
se cuele arteramente en nuestro campo
agitando una bandera,
vomitando palabras descompuestas,
para arrojar sus bombas sobre el pueblo
desde los campanarios cristianos!
Yo he hecho esas bombas para España.
No debo volver a hacerlas.
Yo he hecho esos aviones de bombardeo
No debo volver a hacerlos.
Yo he enriquecido a los grandes señores
que alquilan a Franco para guiar sus hordas
contra España.
Jamás debo volver a hacerlo
¡Yo echaré de España a los que bombardean!
¡Yo echaré del mundo a los que bombardean!
Yo rescataré de nuevo el mundo para mí.
Un mundo para el pueblo
es el canto de España.

En *Estampa*. Abril, 1937. Traducción: Lino Novas Calvo.

Biblioteca de Letras

FRANCISCO MARTINEZ-CORBALAN

Nació en Cangas de Onís (Asturias), en 1888. Fijó posteriormente su residencia en la ciudad de Madrid, donde llevó a cabo una constante actividad periodística.

Colaboró en numerosos periódicos y revistas: *Los lunes de El Imparcial*, *La Correspondencia*, *La Verdad*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, entre otros. Fue director de la revista literaria *Sirio*.

Autor de los poemarios *Oraciones* (1914), *El pobre Juan* (1917), *Caminos* (1920), *Las violetas del huerto* (1922).

Aunque Francisco Martínez-Corbalán muere en Madrid, en 1933, su poesía última testimonia algunos hechos históricos que presagian ya la contienda civil que se avecina.

ROMANCE INFANTIL DEL CAPITAN GALAN

I

En el cielo de diciembre
que endurecen las heladas,

abren sus puntas agudas
las estrellas escarchadas.
Estrellas de luz y hielo
como las estrellas claras

que lleva el buen capitán
presas en la bocamanga.
la luna las mira y ríe,
la una las mira y calla,
y no las prende en su pecho,
de luciente hoja de lata,
porque le da miedo el frío
de las estrellas de escarcha.
—Capitán, dame tu estrella,
que quiero ser capitana—
desde un portal entornado
dice una niña de Jaca.
—Mi estrella trae mala estrella
para las enamoradas.

II

Bajo el cielo de diciembre
anhela y espera Jaca.
Los tenientes llevan ceño
preocupado, de borrasca
y ceño tienen las novias
que esperan en las ventanas.
No aguardéis a los tenientes,
mocitas enamoradas;
su corazón está duro
y está fija la mirada
en un sueño y un peligro
que les arde y amenaza.
No aguardéis a los tenientes
embozados en sus capas,
de recios pliegues unánimes
y amplias vueltas encarnadas.
¡Los tenientes no vendrán
esta noche a la ventanal
Sobre la cruz de la reja
una mocita lloraba:
—¡Ay, teniente, mi teniente,
me dejaste abandonada,
y siento en el pecho el frío
de la hoja de tu espada!

III

El capitán les decía
palabras de libertad
cada palabra una rosa

de sangre semejará
cada palabra una gota
del corazón de Galán.
—Tú llevarás la bandera.
Tú el parche del rataplán.
Los soldados escuchaban
traspasados de ansiedad
—Que aparejen bien los carros
y las bestias de cargar.
Los soldados están firmes,
dispuestos para marchar.
—Que me den mi escarapela—
dice el capitán Galán
—y una mocita le lleva
la escarapela marcial.
Tres colores lleva el lazo,
tres colores nada más.
—La tejí con seda fina
y fue mi trenza el sedal—
dice una niña que llora
cuando el capitán se va.

IV

Mozas de Jaca y Ayerbe,
mozas de Cilla que van
con un pañuelito al cuello
de negra seda torzal...
Portales desamparados,
puertas a medio cerrar,
ventanas que ya no escuchan
palabras de enamorar...
Sombrias están las calles,
más sombrias estarán
que la traición ha vencido
con armas de falsedad,
y van en derrota y llanto
los soldados de Galán.
¡Mozas de Jaca y Ayerbe,
llorad por el capitán!
—¿Va por los montes huido?
—¿Se escapa por el hayal?
—Le persiguen los soldados
y el capitán general.
—Su estrella le guíe, guíe,
y libre de todo mal.

V

Unos hombres se reúnen
y han formado tribunal
al capitán García Hernández
y al buen capitán Galán.
Unos hombres se reúnen
y los quieren fusilar.
Ya les leen la sentencia,
ya en la camioneta van.
El camino —que es bueno—
no la deja caminar
ya los fusiles apuntan
al pecho que firme está.
—¡Viva, viva la República!—
dicen, y, antes de acabar,
ruedan muertos por el suelo
uno y otro capitán.
¡Callad, mocitas de Jaca;
mozas de Huesca, callad;
que un mal viento ha deshojado
la flor de nuestro solar,
y están rotas las banderas,
banderas de libertad!

VI

La tarde abrileña tiene
crespones de funeral:
Las niñas cantan el triste
romancillo de Galán,
y el coro pasa su lento
rosario sentimental.
¡Ay, qué quieta está el agua
y el viento qué quieto está
amazadico en las ramas
prietas de la flor de azahar!
Todo el parque de puntillas
se ha puesto para escuchar,
y el corro canta diciendo:
¡Ay, lairi, lairán!

Una niña dice:
—Capitán Galán,
en mi ventanita
te saldré a esperar.
—¡Ay, no puedo niña!
—Pues, ¿adónde irás?
—Sobre mi caballo
a galopar
por una vereda
de inmortalidad.
¡Ay, lairi, lairilla!
¡Ay, lairi, lairán!
Por el caminito,
de Ayerbe corría.
Una niña dijo:
—¿Dónde vas, mi vida?
—Voy hacia la muerte—
respondió a la niña.
—¡Ay, que no quiero!
¡Ay, que no quería
que la muerte sea
de hoy tu compañal!
¡Ay, lairi, lairilán!
¡Ay, lairi, lairán!
Los tambores tienen
un son funeral.
Es que están llorando
por ti, capitán.
Las niñas no pueden
sus rezos alzar.
Es que están llorando
por ti, capitán.
Entre recias manos
los rostros están.
Es que están llorando,
por ti, capitán.
¡Todas las banderas
por ti al viento van
capitán Galán!

En Estampa. Junio, 1931.

EMILIO PRADOS

Nació en Málaga en 1899. Licenciado en Filosofía y Leyes; dirigió con Manuel Altolaguirre la revista *Litoral*. Vivió exiliado desde 1939. Murió en 1962.

Escribió los poemarios *Tiempo* (1925), *Canciones del farero* (1926), *Vuelta* (1927), *Llanto subterráneo* (1936), *Mínima muerte* (1939), *Memoria del olvido* (1946), *Jardín cerrado* (1956).

NO PODREIS

Llamad llamad inútilmente por el sueño
Nadie os responderá
Igual que espaldas vueltas
sus espejos cegados desamparan las voces que reclaman consuelo
No tendréis paz
No habrá ningún alivio para los que olvidaron que eran hombres
Ningún descanso a aquellos que conocieron la ignominia y no se
(levantaron para combatirla
Para aquellos que escucharon el lamento ensangrentado de la
(pobreza
y prefirieron a la lucha el descanso más fácil de una palabra
(compasiva
aquellos que escogieron la humillación de una limosna
en lugar de arrojar las armas en la mano a arrancar la justicia
(de sus podridas cárceles
Para aquellos que fueron cómplices y se llamaban ellos mismos
(ángeles
no habrá ningún descanso
para aquellos que vieron a la muerte y la angustia
junto al mar o el desierto estrangular los cuerpos de sus hermanos
Y no se irguieron como llamas para desmoronar el último palacio
(de avaricia
No tendréis paz
No habrá ningún descanso
Llamad llamad inútilmente por el sueño
vuestra sangre callada en vuestras venas
aún a vosotros mismos os negarán su empréstito
Gritad gritad fuerte en el aire
Gritad sobre los montes
Gritad sobre la arena
En la piedra
En el agua
Bajo tierra en las tumbas
Removed las cenizas
Los cristales
Los mundos

Levantad nuevos símbolos
Buscad nuevas banderas
Llamad llamad inútilmente
Cuando ya estáis probando el amargo sabor de vuestras mieses
ahora que ya estáis viendo
que un cuerpo sólo es libre si no engendra cadenas
cuando estáis comprendiendo
que habéis sembrado acero y germinan puñales en vuestros ojos
que el clamor de la pólvora cruje ya en vuestros huesos
que os cubre la miseria
que el dolor os anega
que el cadáver de un niño dentro de vuestra sangre aprieta vuestras
(venas
crece

que os está ahogando
que os esclaviza en ellas
Gritad gritad inútilmente
ahora que véis que el viento es uno tan solo
que la tierra está abierta para todos los brazos
para todos los hombres
a todas las miradas
ahora que ya estáis viendo
que los hombres existen para reír a un mismo tiempo
para sembrar a un mismo tiempo
para dormir a un mismo tiempo
Llamad gritad inútilmente sobre el viento

No tendréis paz
No habrá ningún descanso para vosotros
los que tuvisteis fuerza de conciencia para torcer el primer paso
de un pie que era tan solo su desconocimiento
Los que con vuestras manos sellásteis los ojos de los niños
Los que estáis conduciendo el hambre y la caricia hacia un mismo
(desierto
Los que aún lleváis en vuestras noches los rumores siniestros de la
(última descarga

Llamad llamad inútilmente por el sueño
una nueva bandera ondea ya triunfante en el espacio
Gritad gritad inútilmente
Sangre turbia en las sienes que no podréis limpiaros
os marcará de lejos
y esas manos tan tiernas que ahora quebráis abandonados
esas manos que ahora dejáis palidecer como plantas sin agua a
(vuestra sombra

buscarán la justicia dentro de vuestros pechos
y os sacarán al viento hecho jirones
os tirarán al viento
aventarán vuestras miserias

Gritad llamad inútilmente fuera o dentro
No podréis ocultaros
cien mil lenguas izadas radiarán vuestra culpa
Una palabra sola abolirá vuestra soberanía.

En: **Octubre.** Julio, 1933.

QUIEN, QUIEN HA SIDO

Están los campos quemados
Crujen las ascuas de trigo
Sediento sueña el ganado
con el agua azul de río.
Se hunde el olivar ahogado
bajo el humo ennegrecido.
Como una brasa el silencio
tiembla en el viento prendido.

¿Quién puso en la espiga el
(fuego?

¿Quién dejó que el pan perdido
antes de ser pan por tierra
se derramara encendido?

¿Quién dejó secar las ubres
de las vacas?

¿Quién ha sido
el que ha estrechado los lomos
de las bestias?

¡Sólo olvido
de su sed tienen por agua!
¡Turbios se secan los vidrios
de sus ojos!

El ganado
se muere.

¿Quién, quién ha sido
el que derramó esa sangre
que ardió viva con el trigo?
Un corazón bajo un pecho
sobre el que sólo el abrigo
de la muerte o de la cárcel
fueron dejando los siglos,
a cada golpe que late
va gritando enloquecido:

¿Quién, quién ha sido?
Sobre los muertos ganados.
Sobre os campos perdidos.
Por los negros olivares.
Sobre los blancos cortijos

sobre los limpios manteles
que no conocen el frío
de unos ojos sin espera
o un cuerpo desfallecido
que sólo es cuerpo del hambre,
gritando va: ¿quién ha sido?
¿Quién puso en la sangre el
(fuego?

¿Quién enrojeció los ríos?
¿Quién, quién ha sido?

Sin corazón otro pecho
retumba bajo el sonido
temible de esta pregunta,
que desgarrando su oído,
va clavando su amenaza
por él igual que un cuchillo.
Un pecho que hoy temeroso
y antes odiado y temido,
aún niega a su propio dueño
lo que en su mano ha nacido.

Niega sin ver que tan sólo
niega remedio o alivio,
a un castigo que ya cierne
sus resplandores rojizos
igual que manchas de sangre,
sobre los blancos cortijos.
La justicia en su balanza
sólo hallará en sus platillos
a un lado un corazón
en otro un pecho vacío.

¿Quién prendió el fuego en la
(sangre?

¿Quién enrojeció los ríos?
Se muere de hambre el ganado.
Huele el campo a pan perdido.
Como una brasa del viento
tiembla el silencio encendido.

En **Octubre.** Julio, 1933.

ARTURO SERRANO PLAJA

Nació en San Lorenzo de El Escorial, en 1909. Poeta, novelista y crítico literario.

Autor de *Sombra indecisa*, *Destierro infinito*, *El hombre y el trabajo*, (1936), *Versos de guerra y de paz* (1958), *Phokas el Americano*, *Galope de la suerte* (poesía), *Del cielo y del escombro* (novela).

Después de la guerra civil el poeta ha recorrido Francia, Chile, Argentina y Estados Unidos.

LOS DESTERRADOS

Con mis ojos los he visto:
desterrados, miserables,
vagando por los caminos
campesinos andaluces,
hombres, mujeres y niños
caminan yo no sé adónde,
caminan y van perdidos.
Con mis ojos los he visto:
al pie de las carreteras,
que hacia Córdoba son ríos
de bestias y muchedumbres,
buscando entre los olivos,
si no refugio, la sombra,
si no paz, siquiera olvido.
Con mis ojos los he visto:
de la más terrible ofensa
que en España se ha vivido
con testimonio sangriento
sus pasos de perseguidos,
sus pies hinchados, su voz
que suena como a vacío
relatando los horrores
que en su pueblo han cometido
los fascistas y los moros,
los bárbaros señoritos
que a su pueblo, en bajo precio,
al extranjero han vendido
como en otro tiempo hicieron
con el Cristo redívivo.
Los he visto con mis ojos:
destrozados, no vencidos
en el desigual combate
que con moros han tenido;

emigrantes en su patria
del fascio son buen testigo:
las mujeres de Baena
que ya no tienen marido,
los hijos de aquellos padres
que en El Carpio han perecido,
y en Villafranca, Posadas,
Pedro Abad, Lora del Río,
luchando con escopetas
contra fusiles sombríos.
Ya no tienen más albergue
que el cielo de los caminos,
ni comen ya de otro pan
sino es aquel compartido
con otros hombres del pueblo
que su desgracia han sabido.
Nada tienen esos pueblos
que emigran por los caminos,
porque todo lo han robado
los fascistas enemigos;
largas filas de mujeres,
hombres ancianos y niños,
los he visto con mis ojos,
por los campos van perdidos.
Pero les queda coraje
para pedir a otros hijos
de otros padres de otros pueblos
justicia para enemigos;
pero queda en sus gargantas
un mensaje mal herido,
un grito de los que han muerto
luchando contra el fascismo:
¡guerra a muerte, puño en alto,

*venganza de nuestros hijos,
justicia seca queremos
para el fascismo asesino!*

*Justicia seca pidiendo
con mis ojos los he visto.*
En **El mono azul**. Setiembre, 1936.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»